
LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA EN LOS NOVENTA

Las lecciones y los retos

*Fernando Medina H**

La situación económica y la pobreza en 1990

La pobreza no es un fenómeno nuevo en la región. Los trabajos realizados por la CEPAL durante la década de los setenta ya alertaban sobre la magnitud del problema al señalar que aproximadamente 113 millones de personas vivían en condiciones de pobreza.

La expansión económica y la capacidad de absorción de mano de obra, fueron algunos de los factores que contribuyeron a materializar las reducciones observadas. Sin embargo, durante la primera mitad de la década de los ochenta se registraron aumentos en el número absoluto de pobres.

El inicio de la presente década significó para los países de América Latina continuar en la búsqueda de estrategias de desarrollo que les permitieran superar la recesión enfrentada en los años ochenta. Sin embargo, los problemas estructurales que enfrentaban la mayoría de las economías de la región le permitieron poco margen de maniobra al desarrollo productivo, por lo que el nivel de actividad económica se mantuvo estancado en 1990 y el producto por habitante se ubicó un 9% por debajo del nivel observado en 1980 (CEPAL, 1990).

El aumento de la pobreza registrado entre 1980 y 1990 supone un incremento de 60 millones de personas (CEPAL, 1993), y se estima que 53 millones de los nuevos pobres tenían su lugar de residencia en las zonas urbanas. Por otra parte, según los cálculos realizados por la Secretaría de la CEPAL (1992), en 1990 se estimaba que 196 millones de personas se ubicaron en algún nivel de pobreza. Estos resultados indican que se generaron

aumentos con respecto a la proporción calculada hacia mediados de la década pasada (1986), periodo en el que se estimó que 43% de la población latinoamericana se ubicaba debajo de la línea de pobreza (CEPAL, *op. cit.*).

Las cifras permiten apreciar aumentos importantes en los niveles de pobreza e indigencia en Panamá, las zonas urbanas de Brasil, Venezuela y Argentina (Gran Buenos Aires), en el periodo 1986-1990 (CEPAL, *op. cit.*). Por su parte, en Chile y Uruguay, y con menor magnitud en Costa Rica y Colombia, se apreciaron bajas significativas para el mismo periodo. Sin embargo, es preciso señalar que incluso para las economías en donde se ha registrado crecimiento acelerado y permanente del producto, se ha observado una lenta disminución de los indicadores de pobreza, lo cual pone en tela de juicio la hipótesis de que la evolución positiva de la economía es una condición suficiente para generar reducciones en los niveles de pobreza y la desigualdad.

La evolución económica y la incidencia de la pobreza en 1994

La reactivación económica registrada durante los primeros años de la presente década significó una ligera disminución de la pobreza. Las estimaciones más recientes (CEPAL, 1997) indican que entre 1990 y 1994 la incidencia de la pobreza en los hogares pasó del 41% al 39%. Sin embargo, en 1994 más de 200 millones de personas se clasificaron en algún estrato de pobreza.

A este comportamiento favorable contribuyeron las reducciones observadas en México, Perú, Argentina y Panamá, entre otras naciones latinoamericanas que lograron incrementar los niveles de vida de su población. Sin embargo, en 1994 la extrema pobreza afectó a uno de cada seis hogares, ubicándose el nivel del indicador en un

valor equivalente al observado a principios de la presente década (17%).

Los cambios se asocian a la baja registrada en las zonas urbanas en donde la pobreza pasó del 36% al 34%, mientras que en las áreas rurales el porcentaje de hogares pobres prácticamente no cambió al pasar de 56% en 1990 a 55% cuatro años más tarde. Por su parte, la indigencia tuvo un comportamiento similar para las zonas urbanas y rurales. En efecto, en el primer caso, el cambio estimado en el periodo 1990-1994 fue de apenas un punto porcentual al pasar de 13% a 12%, mientras que para las áreas rurales el índice se mantuvo invariable, ubicándose en 33%.

A pesar de las disminuciones materializadas, el periodo 1990-1994 registró un aumento muy significativo en el volumen de población pobre. Así, mientras que a inicios de la década se estimaba que en América Latina había 197 millones de personas con carencias de ingresos, en 1994 se incrementó a 209 millones. Asimismo, la población indigente pasó de 91.9 a 98.3 millones en un periodo de cuatro años.

En el contexto de los países se señala la evolución positiva mostrada en Chile y Uruguay, en donde además de lograr un mejor desempeño con respecto a 1990, también se registraron niveles notablemente menores a los observados en 1980. En países como México, Panamá, Argentina, Bolivia y Perú, al inicio del decenio también se lograron reducir los índices de pobreza, pero en este caso los niveles registrados hacia finales de los ochenta eran muy elevados, por lo que aún se siguen observando importantes grupos de población con carencias de ingresos.

El perfil de la pobreza

La instrumentación de programas orientados al combate a la pobreza deben estar sustenta-

* *División de Estadística y Proyecciones Económicas de la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor (fmedina@eclac.cl)*

dos en el conocimiento de las causas que la propician, así como de las características sociodemográficas de la población afectada. En este sentido, algunos de los principales factores que inciden en las condiciones de pobreza identifican el nivel educativo de la población, los bajos ingresos por trabajo y la desocupación, como tres de las causas más importantes que inciden en el nivel de vida de las familias.

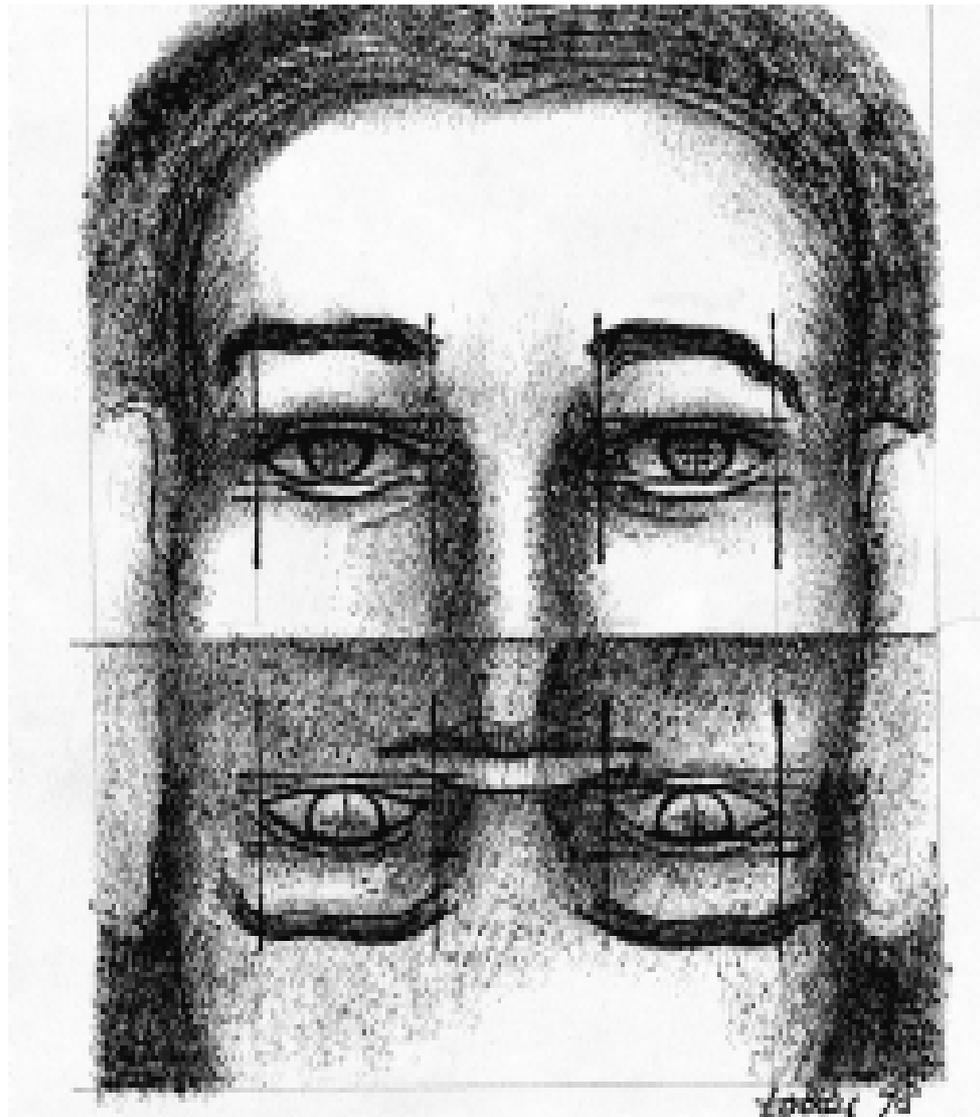
Así, en siete de cada diez hogares latinoamericanos la persona que mayor aporte hace al presupuesto familiar genera ingresos insuficientes para atender las necesidades básicas del núcleo familiar. Asimismo, en otros dos, el desempleo afecta a algún miembro del hogar en edad activa, mientras que en el restante la relación de dependencia económica es muy elevada.

El diseño de políticas encaminadas a mejorar la productividad y el nivel de las retribuciones al trabajo asalariado podría beneficiar al 70% de los hogares pobres, para lo cual se requiere instrumentar, entre otras acciones, programas de capacitación, una política salarial activa y el fomento y desarrollo de las microempresas. Asimismo, la generación de empleos permanentes y bien remunerados permitiría apoyar al 16% de las familias que actualmente muestran carencias de ingresos. Finalmente, en el 40% de los hogares pobres del área urbana se detecta una presencia muy significativa de menores con relación a los adultos en edad de trabajar. En este caso, se debiera incrementar la cobertura educativa y el nivel medio de escolaridad, lo cual podría incidir en la fecundidad y en el aumento de las percepciones salariales de los ocupados.

La prospectiva hacia finales del siglo

La crisis económica que se desató en México hacia fines de 1994 afectó el desempeño de la región, y de manera especial el “efecto tequila” se manifestó en forma negativa en la actividad económica de Brasil y Argentina. Así, en 1995 se registró un estancamiento en el producto regional acompañado por incrementos en las tasas de desocupación y disminución de las inversiones. De esta manera, todo hace suponer que las ganancias observadas en los indicadores de pobreza a mediados de los noventa seguramente se disiparon, debido al peso relativo que representan estas tres naciones en el total regional.

Es posible corroborar que el crecimiento sostenido, el aumento del empleo y la disminución del desempleo, así como la



contención en el aumento de los precios, son hechos que tuvieron un efecto positivo en el ingreso de los hogares. Sin embargo, la crisis mexicana permitió comprobar que los desequilibrios en el sistema financiero, y de manera particular en el mercado de capitales, hacen muy vulnerables los avances macroeconómicos, y su colapsamiento y los efectos derivados de los ajustes subsecuentes se dejan sentir de inmediato en el nivel de vida de las familias y en el repunte de los indicadores de pobreza.

A pesar de la tendencia favorable que se observa en el crecimiento de la economía regional (en 1996 el PIB creció en 3.5% y 5.5% durante 1997), los avances registrados se consideran insuficientes para lograr reducciones significativas en los índices de pobreza. Sin embargo, conviene enfatizar que los mayores esfuerzos deben orientarse a generar equilibrios adecuados en la distribución del ingreso, ya que hasta ahora la expansión económica de la región

se ha caracterizado por favorecer un proceso de desarrollo altamente concentrador que muestra una rigidez absoluta a mejorar la distribución de la riqueza entre la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEPAL, 1991. *Estudio económico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____, 1991. *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____, 1992. *El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____, 1993. *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____, 1997. *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____, 1997. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996-1997*. Santiago de Chile. **Demos**